

Concurso de Málaga

Como es sabido de todos una empresa privada convocó un concurso internacional de Urbanismo en Málaga. Entre los premios estaba la concesión de una parcela de estos terrenos y parece que la cosa ha caído tan bien en los medios profesionales de todo el mundo, que las inscripciones han llegado a cifras verdaderamente récords.

Ha habido 295 inscripciones, con un total de 436 arquitectos participantes, que corresponden a 36 países, distribuidos de este modo: España, 54 inscripciones; Francia, 44; Inglaterra, 25; Polonia, 23; Alemania, 23; Italia, 22; Austria y Finlandia, 10 cada una; Suecia, 8; Bélgica, 7; Dinamarca y Turquía, 6 cada una; Noruega y Japón, 5; Suiza, Holanda y Venezuela, 4; Marruecos, Irlanda, Canadá, EE. UU., Hungría y Portugal, 3; Brasil, México, Argentina y Bulgaria, 2; y con una inscripción están Congo, África del Sur, República Dominicana, Israel, Rumania, El Salvador, Tanganika, Uruguay y Vietnam del Sur.

La Pedrera

En reciente visita a Barcelona hemos tenido ocasión de contemplar y admirar una vez más la estupenda obra gaudiniana, pieza maestra de la Arquitectura de nuestro tiempo. A su vista se nos ocurre poner algunos reparos a su estado de conservación.

En primer lugar, en los locales comerciales de planta baja se han respetado la forma y dimensiones de los huecos proyectados por Gaudí. Se han respetado en todas las tiendas, excepto en dos, cuyas portadas montan en la obra primitiva con una falta de consideración realmente inadmisibles. No parece difícil obligar a que estas dos tiendas restituyan su portada al proyecto primitivo, en una postura de elemental respeto a la obra de un genio.

Después está el tema de la conservación de la fachada. La piedra se ha patinado con una admirable calidad. Pero la carpintería de los huecos, ventanas y persianas enrollables no es que tengan pátina, es que tienen mugre. ¿No se podrían pintar? De este adecentamiento no se seguiría ningún perjuicio para la Arquitectura, sino todo lo contrario.

Y, finalmente, está la magnífica cerrajería de la fachada. Actualmente está oxidada y con un aspecto deplorable. ¿No sería posible también darla unas manos de pintura?

Como se trata de una pieza, repetimos, de primerísima Arqui-

tectura, celebraríamos que las personas que tienen autoridad, conocimiento y responsabilidad en estas materias considerasen la oportunidad de proceder a estas no complicadas reparaciones.

C. M.

Tensiones personales, hormigón pretensado y fuego

Graves disensiones han surgido en Chicago, según *Architectural Forum* (agosto 1960), durante la reunión celebrada por la Asociación de Hormigón pretensado en junio de este año. Asistieron representantes de los Departamentos de Edificios y de Incendios de la ciudad, y el del primero, George L. Ramsey, declaró que "faltan por completo" datos técnicos y pruebas de incendio para luces de 100 pies (30,40 m.), y aún menores, pues sólo hay experiencias hasta 17 pies (5,16 m.); en consecuencia, las autoridades creen que no debe permitirse el pretensado en Chicago hasta que conozcan por completo sus características de trabajo tanto los arquitectos como los ingenieros, así como los aseguradores, fabricantes, etc. No es, dijo, una prohibición, sino una advertencia, pues bajo la ordenanza actual, en Chicago puede usarse en techos de 20 pies (6,98 m.) de altura o más, que permiten mejor difusión del calor que los techos bajos, y también como sustitutivo de la madera y del hierro no protegido. El peligro, continuó, es hacer pisos corrientes pretensados, pues se han observado flechas de seis pulgadas (15,2 cm.) en luces de 17 pies (5,16 m.) debidas al fuego. Citó varios ensayos de fuego en que el pretensado no se hundió, pero aparecieron flechas inadmisibles "prohibitivas". Añadió que muchos de los profesionales asistentes quedaron asombrados ante el caso de que los resultados de 41 de estos ensayos se hubieran ocultado al público.

Como es natural, los "pretensadores" estallaron. Negaron base seria a los ensayos referidos, aludieron a la mucha experiencia conseguida, al uso del sistema por arquitectos e ingenieros de todo el mundo, y, finalmente (aunque con mucha educación), a la posibilidad de que la industria del acero hubiera suscitado el ataque: "No hay duda del daño que el pretensado ha hecho al empleo del acero, pero nosotros no diríamos que esta industria lo ha instigado." Expresaron también su confianza en la posibilidad de proyectar pretensados con el mismo grado de resistencia al fuego que el atribuido, desde hace mucho tiempo, al hormigón armado.

Las dificultades no se reducen a Chicago, pues se anuncian

parecidas en Los Angeles y Nueva York. Se comprende la preocupación de los norteamericanos ante esta cuestión del fuego, que causa más de 10.000 víctimas al año en Estados Unidos, según información aparecida en un periódico de Madrid en octubre pasado. Aunque en tal cifra haya errata, aunque lleve un cero de más, se comprende que el problema es muy grave y que vale la pena de estudiarlo a fondo.

L. M.

Carta abierta al Ilmo. Señor Alcalde de San Sebastián

Con este título ha publicado el periódico "El Diario Vasco", de San Sebastián, en su número del día 19 de octubre de 1960, la Carta que reproducimos. Con un criterio muy semejante a una "Nota del Momento" aquí publicada sobre nuestras ciudades y las vecinas de Francia.

Muy señor nuestro:

Un grupo de arquitectos de Barcelona y de Madrid hemos celebrado unas reuniones en San Sebastián para tratar de problemas de arquitectura. Todos nosotros conocíamos ya esta admirable ciudad que constituye un legítimo orgullo para todos los españoles.

Pero mucho nos tememos, a la vista de algunas de las construcciones que aquí se están realizando actualmente, que esta ejemplar ciudad quede fundamentalmente desfigurada para muchos años, perdiendo los valores urbanos que le dieron tan justo renombre. Permitanos, señor alcalde, que citemos algunos ejemplos de lo que aquí hemos observado:

1. Se están suplementando las construcciones del casco urbano con unos cuerpos de edificación que aumentan su altura y que, a nuestro juicio, van a dar al traste con la gracia y armonía de las calles donostiaras que residía en la armónica proporción entre la altura de las edificaciones y el ancho de las calles.

Si esto no se corta, entendemos nosotros que se perderá

totalmente la mayor parte de lo que en San Sebastián constituía un ajustado ejemplo urbano.

2. El rascacielos. Nos hemos alojado en un hotel contiguo a un edificio de singular altura y diariamente nuestra vista se ha tropezado con esta insólita construcción tan fuera de lugar y tan inoportuna en San Sebastián. Urge, nos parece, que se tomen medidas para que esto no pueda volver a ocurrir dentro del casco.

3. Las villas de la Concha. ¿Qué está pasando con estas construcciones? ¿Es que se sustituyen por edificios de mayor altura cambiando así esta bella perspectiva escalonada de la ciudad?

4. Amara. Nosotros entendemos que, con el barrio de Amara, San Sebastián ha perdido la oportunidad de un ensanche actual que sea en calidad, continuación del San Sebastián que todos hemos admirado. Esos abrumadores edificios de once plantas con una tan poco feliz ordenación urbanística imposibilitan cualquier acierto arquitectónico.

Con estas líneas que nos atrevemos a dirigirle no queremos, ni podemos establecer unos criterios urbanísticos. Únicamente pretendemos dejarle constancia, por el gran cariño y la gran admiración que sentimos hacia San Sebastián, del temor que sentimos de que esta singular ciudad, de la que todos los españoles estamos orgullosos, pierda su gracia y encanto y nos parece que un plan de ordenación urbanística, resuelto con consultas a técnicos españoles y extranjeros, podría poner remedio a estos males que, mucho nos tememos de no cortarse a tiempo, pueden ser definitivamente fatales para la ciudad.

Con la mayor consideración, les saludan respetuosamente:

Firmantes: José A. Coderch, Alfonso Milá, José A. Corrales, Jesús Martitegui, Francisco Navarro, Joaquín Ruiz Hervás, Rafael Lehoz, Emilio Chinarro, Julián Peña Peña, Mariano García López, Antonio Perpiñá, Antonio Moragas, Miguel Fisac, Carlos de Miguel, José A. Balcells, José María Martorell, Oriol Bohigas, Rafael Echaide, Pedro Puig de Fábregas, Genaro Alas, Pedro Casariego, Francisco Mitjans, Juan Carlos Cardenal, J. Miguel Serra, José Luis Esteve, Juan Baca, Federico Correa, Francisco Inza, José María Fargas, Vicente Bonet, Luis Nadal, Asís Viladevall, José María García Paredes, José Luis Iñiguez de Onzoño, Francisco Saenz Oiza, Fernando Higueras y Joaquín Gili.

